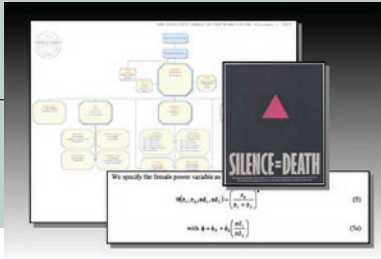


Buscando sexo en los lugares equivocados: el silenciamiento de la sexualidad en el discurso público del Banco Mundial

KENNETH DE CAMARGO, JR | RUBÉN MATTOS



Llegó el momento de pensar en el sexo. Para algunos, la sexualidad puede no parecer un tema importante... Pero es, precisamente, en momentos como éstos, cuando nos enfrentamos con la posibilidad de una destrucción inimaginable, que resulta probable que las personas enloquezcan de forma peligrosa ante la sexualidad.

RUBIN (1999, p. 143)

INTRODUCCIÓN

Este documento presenta un análisis sobre la forma en la que el Banco Mundial aborda los temas relativos a la sexualidad y sobre cómo su enfoque produce un discurso censurado, el cual mediante sus silencios, contribuye aún más a un punto de vista uniforme de la sexualidad.

Tal discurso tiene el poder de determinar la agenda de las políticas públicas, establecer delineamientos sobre los temas que se pueden y lo que no se pueden (deben o no deben) tocar en el correspondiente debate. Sin embargo, a causa de ese proceso, podrían surgir resultados inesperados y paradójicos, lo que no lleva necesariamente al avance de una agenda conservadora integral.

Existe una suposición de fondo que es clave en este documento, que no abordaremos durante este trabajo; el concepto de la sexualidad como un punto en el que se cruzan la política, el deseo, la cultura y la biología del mismo modo en que ha sido analizado por Altman, entre otros. Este concepto es una herramienta importante en la lucha por los derechos sexuales, particularmen-

te cuando se entienden como un derecho afirmativo, basado en una serie de principios éticos básicos (Petchesky, 2000). Una parte de esa lucha consiste en la deconstrucción del punto de vista la sexualidad, asimilado y adaptado.¹ Precisamente por eso, un discurso político que silencia la sexualidad refuerza, de forma inherente, el punto de vista heteronormativo y convencional de la sexualidad. Como pretendemos demostrar en nuestro análisis sobre esta ausencia, éste es precisamente el caso del discurso público del Banco Mundial. A continuación, el primer punto que desarrollaremos será un análisis detallado sobre la constitución y los mecanismos internos del Banco Mundial, con el propósito de disipar los conceptos predominantes de un Leviatán monolítico e impenetrable.

MARCO TEÓRICO

Existen dos referencias conceptuales principales dentro de este documento: “discurso” y “superficie de emergencia”, las dos provienen del texto *La Arqueología del Saber* (1972) de Foucault. (Para un análisis detallado sobre *La Arqueología del Saber* de Foucault, ver también Gutting (1989). Foucault sugiere un proceso de análisis textual en el que el “discurso” se centra por completo en las palabras del texto, sin importar lo que el llamaba “superficie de emergencia”, es decir, el contexto social, histórico y político de los autores. En este trabajo de investigación, consideramos el conjunto de textos facilitados por el Banco Mundial como el “discurso” y al Banco Mundial en si como su “superficie de emergencia”.

Para respaldar nuestras deducciones acerca de los efectos que generan algunos tipos específicos de discursos, nos apoyamos en el trabajo del epis-

¹ Una iniciativa que, como Altman nos recuerda, se remonta hasta el pasado lejano por lo menos de Freud y Marx (Altman, 1995, p. 97). Altman critica algunos de los excesos del movimiento del “construccionismo social” al examinar la sexualidad, a partir de sus raíces históricas y de su aparente rechazo a los dominios extra-textuales de la existencia. Hasta cierto punto, su posición resuena en un contexto más amplio planteado por el filósofo canadiense Ian Hacking, en su libro (1999), *¿La Construcción Social de Qué?* Pero Hacking también señala que el denominador común del construccionismo social es el propósito político (que aparentemente él suscribe) de desestabilizar un objeto, institución, etc., para demostrar estratégicamente que esa “cosa” no necesita ser de la forma que es, ya que no es un objeto que “ocurre naturalmente”. Este es el tenor de mucha de la literatura reciente sobre género y sexualidad, que cabe añadir es, muy acertado.

temólogo polaco Ludwik Fleck,² particularmente en el texto “Colectivo de Pensamiento” (Denkkollektiv),³ “una comunidad de personas intercambiando ideas mutuamente o sosteniendo una interacción intelectual” y “Estilo de Pensamiento” (Denkstil), “...la totalidad de la preparación o presteza intelectual para una manera particular de ver o actuar... definitivamente es una restricción al pensamiento.” Nuestra presunción fundamental es que, en el trabajo intelectual del Banco, se identifican un estilo de pensamiento y un colectivo de pensamiento específicos, que se caracterizan y se rigen por la teoría económica neoclásica. Estos estilos y colectivos de pensamiento determinan la forma de percibir los problemas, qué herramientas se utilizarán para hacerles frente y, por último, cual sería una solución, y que por lo tanto ejerce un impacto significativo en los diversos actores involucrados.

METODOLOGÍA

Seleccionamos el material a analizar de la base de datos del Banco en internet⁴ que contiene más de 14 000 documentos (hasta el 11 de octubre, 2005). Una simple interfaz nos permitió buscar usando palabras específicas, grupos de palabras o expresiones, lo que nos permitió obtener un grupo adecuado de textos importantes (Cuadro 1).

Luego de nuestras búsquedas iniciales terminamos por obtener una muestra de 34 textos. (A pesar de no haber utilizado ningún método cuantitativo, creemos que es adecuado utilizar el término “muestra”). Para mejorar las posibilidades de encontrar una mayor cantidad de material relevante, llevamos a cabo otra búsqueda usando la palabra “género”, con la que obtuvimos 1 256 resultados. Leímos los resúmenes en línea de cada uno de esos documentos y eliminamos aquellos que no eran importantes para la presente dis-

² Para obtener una relación detallada sobre las ideas de Fleck, ver Fleck (1979) y también Cohen y Schnelle (1986), un libro que presenta algunos de los trabajos previos del autor, así como una evaluación crítica y comentarios de varios autores. Sobre la influencia de Fleck en los estudios contemporáneos de la ciencia, ver por ejemplo, Hacking (1999, p. 60) o Kuhn (1979 y 1996, pp. viii-ix).

³ Las traducciones de “Denkkollektiv” y Denkstil” a “Thought Collective” (Colectivo de Pensamiento) y “Thought Style” (Estilo de Pensamiento) respectivamente, se adoptaron en la versión al inglés de este libro, posiblemente para resaltar su naturaleza de conceptos específicos dentro de una marco teórico general.

⁴ En la siguiente dirección de internet: <http://www-wds.worldbank.org>.

CUADRO 1: RESULTADOS DE BÚSQUEDA

<i>Expresión a buscar</i>	<i>Tipo de búsqueda</i>	<i>Resultados obtenidos</i>
Derechos sexuales	Frase exacta	0
Diversidad sexual	Frase exacta	0
Sexualidad	—	18
Salud sexual	Frase exacta	15
Sexualidad VIH/SIDA	Todas las palabras	9

cusión, limitando así la selección a 200 documentos. Después de bajarlos y estudiarlos nos quedamos con 38 documentos. Nuestro análisis de esos documentos no se discutirá aquí, pero sí usaremos citas de algunos de ellos.

Los documentos que utilizamos (ver página 19) están bajo varias categorías en la taxonomía del Banco —informes, borradores de trabajo, publicaciones, hojas de datos, etc.— pero para los fines del trabajo que nos ocupa, los agrupamos en cuatro categorías generales: trabajos de investigación, trabajos comisionados, propuestas para políticas y evaluación de resultados.

Estos documentos se organizan en una jerarquía, según la cual los trabajos de investigación tienen la menor relevancia y los documentos oficiales del Banco la mayor. Los trabajos de investigación están firmados por autores individuales y casi en todos los casos tienen una exención de responsabilidad en la que se establece que los puntos de vista expresados no son los del Banco. La autoría de los documentos oficiales se atribuye directamente al Banco. Los documentos de menor peso para este trabajo, son más proclives al debate abierto dentro y fuera (e inclusive en contra) del Banco, por lo que representan puntos de vista mucho más afines a los pensamientos y acciones políticas contemporáneos. Sin embargo, esas ideas no se filtran necesariamente hacia los niveles superiores, y los puntos de vista polémicos por lo general se eliminan en los documentos oficiales del Banco.

Los trabajos comisionados, como advierte su nombre, son grupos de textos (particularmente libros) financiados hasta cierto punto por el Banco, a través de becas de investigación y/o ayuda editorial. Los autores son generalmente académicos, bastante independientes del Banco. Por lo tanto, como en el caso de los trabajos de investigación, no se les da el sello de documento “oficial” y ejercen una influencia variada.

Las propuestas para políticas y las evaluaciones de resultados contienen señalamientos editoriales similares: textos catalogados, diagramas y cuadros, casillas para resaltar puntos importantes, y muchos ejemplos que van desde “buenas prácticas” hasta historias exitosas. Por lo general, las evaluaciones de resultados comienzan con el planteamiento de algunas preguntas, seguidas por respuestas que casi siempre son positivas, y terminan con la afirmación de que se el tema tratado necesita desarrollarse aún más.

Cabe notar que el Banco tiene un personal muy heterogéneo, que responde a demandas políticas continuamente cambiantes —una combinación que se refleja en su discurso polifónico (y a veces cacofónico). En su conjunto, los documentos constituyen una gruesa capa discursiva que se correlacionan entre sí, y que hilvanan una red de afirmaciones que a simple vista parecen impenetrables.

En este análisis enfrentamos un obstáculo adicional importante —el de cómo escribir sobre algo que no aparece en el material a investigar. Desde el inicio asumimos que las discusiones sobre sexualidad serían, en el mejor de los casos, un elemento marginal en el discurso del Banco, pero nuestras indagaciones revelaron que inclusive eso era una expectativa optimista.

EL BANCO MUNDIAL: NOTAS INTRODUCTORIAS⁵

A pesar de décadas de inversiones supuestamente dirigidas a incrementar el desarrollo y disminuir la pobreza, las economías de la mayoría de los países pobres y en vías de desarrollo, se encuentran en una situación lamentable, alimentando lo que parece ser un ciclo sin fin de crisis sociales. La mayor parte de la responsabilidad por este problema se les puede atribuir a las dos instituciones financieras internacionales —el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), por requerir con sus préstamos políticas de ajustes estructurales con las que casi siempre se obtienen resultados catastróficos.⁶

⁵ La fuente principal que usamos para esta parte del trabajo es Mattos (2000). Alguna información adicional proviene de Chamberlain (1996) y de la página web del propio Banco. Un recuento más detallado sobre el funcionamiento interno de la agrupación del Banco Mundial se presenta en el apéndice que se encuentra al final de este texto.

⁶ Para mayor información acerca del impacto local de las políticas del Banco ver en esta publicación: Cáceres, C., Cueto, M. y Palomino, N. Políticas de los Derechos Sexuales y Reproductivos en Perú: Descubriendo Falsas Contradicciones, p. 138; Beresford, B., Schneider, H. y Sember, R. La Autoridad Constitucional y sus limitaciones: Las Políticas de Sexua-

Ambas organizaciones tienen, alrededor del mundo, la mala fama de ser herramientas de la dominación imperialista de los países ricos, Estados Unidos en particular. No obstante, el Banco Mundial ha demostrado una y otra vez responder con sensibilidad, a la presión del activismo organizado, por parte de la sociedad civil. Durante más de diez años, el Banco ha demostrado, de forma consistente, su compromiso de tomar en cuenta los asuntos relacionados con el género, por lo menos lo afirma en la vasta literatura que produce, y se convirtió en un actor central en el ámbito del VIH/SIDA. ¿Cómo podemos entonces reconciliar estas dos caras aparentemente diferentes, la de una fuerza destructora opresiva aplastando a las economías de países del Tercer Mundo, y la de una burocracia internacional sensible a las presiones políticas de los agentes de base popular?

En resumidas cuentas, el Banco es un organismo burocrático multinacional que, para justificar su propia existencia, necesita continuamente proponer e implementar préstamos y proyectos, en ciertos países. Para lograr esto, debe mantener el delicado equilibrio de ser un organismo financiero e intelectual verosímil, tanto en la opinión de los prestamistas como en la de los prestatarios; tiene que demostrar el dominio de sus conocimientos en varios campos especializados, mientras que al mismo tiempo, debe mantenerse consecuente con el pensamiento derivado de la economía de nuestros tiempos. En el debate sobre las ideas —sobre como preservar mejor la esencia del razonamiento económico, que de alguna forma representa, mientras que al mismo tiempo responde a la crítica generalizada— la labor del Banco se facilita con el estatus hegemónico que la teoría económica neoclásica, la ideología científica del neoliberalismo ha adquirido.

Este consenso ideológico prevaleciente le brinda al Banco otra alternativa para enfrentar inclusive los impactos más negativos, a raíz de las políticas de ajustes estructurales alrededor del mundo. En términos económicos, una gran parte del debate sobre las políticas públicas, ha sido reformulada en las dos últimas décadas. La teoría económica se convirtió de hecho, en la norma de referencia para determinar la buena gobernabilidad, y no sólo cualquier teoría económica, sino que la que dicta las reglas es la economía neoclásica,⁷ para bien o (como es el caso muchas veces) para mal.⁸

alidad en Sudáfrica, pp. 211-212; Le Minh, G., y Nguyen, T. M. H. De la Planeación Familiar al VIH/SIDA en Vietnam: Cambio de Prioridades, Brechas Restantes p. 284.

⁷ Ello no quiere decir que el Banco adopte esta teoría en particular como su discurso oficial; de hecho, las discusiones internas del Banco se permean con otros puntos de vista, como el institucionalismo en particular (uno puede argumentar que el Banco por si mismo

La teoría económica neoclásica puede describirse brevemente como el encuentro entre la mano invisible de Adam Smith con la física Newtoniana (y las matemáticas), que tiene como punto de partida un programa de investigación desarrollado por Walras y Jevons a finales del Siglo Diecinueve (Fullbrook, 2004 p. 71; Ormerod, 1994, p. 41). La teoría neoclásica, a final de cuentas, depende de la concepción de la sociedad como una simple suma de individuos-consumidores que, compiten constantemente entre sí, con el fin de maximizar sus ganancias (Hodgson, 2004). A partir de ese axioma, desarrolla una serie de modelos matemáticos deterministas para “probar” que, si se dejan tranquilos, los mercados maximizan el bienestar social y por lo tanto toda intervención es inherentemente destructiva. Esta idea tiene dos implicaciones importantes: el *homo economicus* solo se guía por el interés personal, y entre menos intervenga el estado en la economía, es mejor. De este último punto, la opinión tecnocrática que considera a la política como una obstrucción para el bienestar de la sociedad en general, y por lo tanto, las propuestas políticas técnicamente sólidas deben “blindarse” para protegerse de las interferencias “espurias”.⁹

DESCUBRIMIENTOS: LA BÚSQUEDA DE PISTAS EN UN PANORAMA DE DESOLACIÓN

Encontramos tres elaboraciones discursivas que se interconectan con la definición general de la sexualidad, ya mencionada al principio de este documento: “mujer/género”, “derechos sexuales/reproductivos”, y “sexo-como-un-riesgo”. Por cada una de esas elaboraciones discursivas, pudimos encontrar por lo menos una referencia que parece referirse a la complejidad de los asuntos centrales. Por otro lado, estas referencias son, de hecho sistemáticamente omitidas en los documentos más oficiales.

no tendría mucho sentido en términos solamente neoclásicos). Pero ya que es esa la opinión hegemónica general en las ciencias de la economía, no puede evitar tener un efecto sobre cómo se reformulan los argumentos técnicos.

⁸ Los efectos causados por décadas de políticas de ajuste ya se mencionaron al principio de este documento; para informarse sobre las repercusiones catastróficas que éstas han tenido en la vida de los individuos afectados, ver por ejemplo, Forrester (1997) y Sennet (1998).

⁹ Este discurso se incluye hasta cierto punto, por ejemplo, en el trabajo ya citado de Williamson (2000). Para una crítica más amplia de la teoría neoclásica, ver también Keen (2001).

PRIMERA FORMACIÓN DISCURSIVA: MUJER/GÉNERO

Nos encontramos con un número considerable de textos refiriéndose al tema “mujer/género”, principalmente en torno a la movilización global generada por la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, que se llevó a cabo en 1994, en El Cairo, Egipto; y por la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en 1995, en Beijing, China. Pero la gran mayoría evita la discusión de cualquier tema relacionado con la sexualidad, y en cambio, concentran sus discursos en la falta de igualdad de género en términos de ingresos, educación y poder, como los factores que impiden el desarrollo, y que por lo tanto deben ser impugnados. Al parecer, el “poder” se entiende en función de la relación hombre/mujer en el hogar, visión que refuerza el punto de vista heteronormativo acerca de cómo está constituida una familia.

Tal encuadre refuerza de manera simultánea el papel central de la economía en el argumento político, mientras que también parece responder a la presión política organizada de los movimientos de las mujeres. Representa también una transformación reciente de la antigua formación discursiva de las “mujeres en desarrollo”, tal y como lo sugiere el siguiente pasaje:

Género. Las diferencias creadas por construcciones sociales (incluyendo las culturales, religiosas y políticas) que tienen como resultado papeles diferentes para —así como relaciones de poder entre— los hombres y las mujeres. Estos roles se aprenden, varían a través de las diferentes sociedades, y cambian con el tiempo. Sin embargo, en este documento, también se aplica, como comúnmente se entiende dentro del Banco, como un sustituto del término ‘sexo’. [GRUPO DEL BANCO MUNDIAL, 2002A]

Este pasaje es particularmente significativo ya que se extrajo de un documento que evalúa el progreso del Banco en cuanto a temas de género.

El encuadre económico global del argumento se demuestra en otros dos pasajes que en conjunto forman un ejemplo paradigmático de la perspectiva neoclásica sobre el género. Examinar primeramente el Cuadro 1, que muestra una serie de ecuaciones, incluidas en uno de los documentos del Banco, que supuestamente representan el poder de la mujer. (Podríamos agregar que también representan el exceso del uso de modelos matemáticos en la economía, tan criticado por Ormerod).

FIGURA 1: “PODER FEMENINO” DE ACUERDO A ALGUNOS ECONOMISTAS

Especificamos las variables de poder femenil de la siguiente forma:

$$\theta(z_1, z_2, ed_1, ed_2) = \left(\frac{z_1}{z_1 + z_2} \right)^\phi \quad (5)$$

$$\text{con } \phi = \phi_0 + \phi_1 \left(\frac{ed_1}{ed_2} \right) \quad (5a)$$

(Koolwal y Ray, 2002, p. 7)

Y ahora los autores enuncian, en perfecta jerga económica, lo siguiente:

Este trabajo amplía el acercamiento colectivo al proponer y estimar un delineamiento en el cual los valores específicos son endogenizados, y a la vez determinados, con los gastos del hogar y las decisiones de ingresos. Al definir el “poder” de una mujer como su valor específico de bienestar, determinado endógenamente, la investigación encuentra en datos nepaleses, que la contribución femenina a los ingresos del hogar, le resta importancia al verdadero “poder” femenino para influenciar el destino de dicho hogar”. [KOOLWAL Y RAY, 2002, p. 8]

O en otras palabras, ¡las mujeres son más poderosas de lo que antes se pensaba! Cabe notar el uso de la palabra “Femenino” (Female, en el original en inglés) al referirse a las mujeres, para de nueva cuenta restarle importancia a toda la discusión sobre las diferencias entre “sexo” y “género”. En la versión desexualizada sobre el género que favorece el discurso del Banco, se presenta al lector con un sistema de clasificación binaria perfectamente adherido a la dicotomía tradicional hombre/mujer, que se asocia con el sexo (en el que, curiosamente, las expresiones sexuales en sí no juegan ningún papel), en vez de un sistema relacional complejo que circunscriba una parte importante de las vidas de las personas y que esté estrechamente relacionado con la sexualidad y sus expresiones.

SEGUNDA FORMACIÓN DISCURSIVA: DERECHOS SEXUALES/REPRODUCTIVOS

En lo concerniente a los derechos sexuales/reproductivos, existe un documento creado en 1998, que delinea de manera precisa el concepto y sus implicaciones:

La Salud reproductiva no se limita solamente a la ausencia de enfermedades o discapacidades. Representa un estado de bienestar físico, mental y social en cuanto a todos los asuntos relacionados con el sistema reproductivo, sus funciones y procesos. Por lo tanto, la reproducción sexual implica que las mujeres y los hombres tienen el derecho a estar informados acerca de, y tener acceso a, métodos para regular la procreación de manera segura, efectiva, económica y aceptable. El enfoque de la salud reproductiva requiere de servicios de salud que permitan a la mujer pasar por el embarazo y el alumbramiento de forma segura, y que otorguen la mejor probabilidad de obtener un resultado saludable, tanto para la madre como para su bebé. También contiene información y servicios para el mejoramiento de la salud sexual y reproductiva, mediante el control de enfermedades y el aumento en la igualdad de género. [TINKER, MERRICK, JONAS Y ADEYI, 1998]

No obstante, esta definición parece desaparecer en todo el montón de documentos que abordan esa formación discursiva. El “sexo” es muchas veces eliminado de las frases. Por ejemplo, en una entrevista sobre temas de género (Grupo del Banco Mundial, 2002b), en la sección sobre Haití, aparece un encabezado con el título de Salud Sexual y Reproductiva, sin embargo, la palabra “sexual” no se utiliza en encabezados correspondientes a las secciones de Jamaica y la República Dominicana. Además, la formación discursiva parece pertenecer a su historia previa de control de población, para ser precisos, a la idea de que reducir la fertilidad entre los pobres es una forma de reducir la pobreza. A pesar del hecho de que los demógrafos y economistas de diferentes creencias a la de la ortodoxia neoclásica, han afirmado una y otra vez que eso es una inversión casual —es decir, la reducción de la pobreza, que conlleva a la reducción en la fertilidad y no al revés—, es evidente que la idea del control poblacional como una estrategia para reducir la pobreza continua vigente.

Otro aspecto importante: “El control de la natalidad” casi siempre está relacionado con las mujeres, haciendo caso omiso de la cita anterior sobre el papel del hombre. Además, la salud reproductiva se combina muchas ve-

ces con la planeación familiar, reforzando, de esa manera, las versiones heteronormativas sobre la sexualidad —eso es, el sexo forzosamente vinculado con la reproducción, y la reproducción forzosamente vinculada con las “familias”, un término que nadie se molesta en definir. El discurso alrededor de esta formación discursiva también se asocia muchas veces con la tercera formación discursiva, situando así a la sexualidad en el ámbito médico.

TERCERA FORMACIÓN DISCURSIVA: EL SEXO-COMO-UN-RIESGO

La formación discursiva del “sexo-como-un-riesgo” se articula con el tema de la “salud sexual y reproductiva”, en relación a la prevención y al control de las enfermedades de transmisión sexual (ETS) por un lado, y a la prevención del VIH/SIDA por otro. Este argumento, en términos generales, relaciona la prevención y el tratamiento de enfermedades con el tema recurrente de la promoción del desarrollo y de la lucha contra la pobreza. Este ha sido uno de los aspectos centrales en el discurso del Banco, al menos desde su publicación de 1993, titulada *“Invirtiendo en la Salud”*, que cubre las ETS y el VIH/SIDA, así como otras condiciones más generales como la mortalidad materna o fenómenos como el embarazo adolescente. Existen al menos tres aspectos relacionados con la formación discursiva del sexo-como-un-riesgo, con un diálogo interno modesto o inexistente: un discurso sobre la educación como forma de prevención, un enfoque medicalizado sobre la actividad sexual, y el VIH/SIDA.

Las discusiones más sofisticadas sobre la sexualidad se encuentran en el discurso generalizado sobre la prevención del SIDA (y aun entonces, con ciertas restricciones). La presentación más exhaustiva se encuentra en una publicación académica sobre la cultura y la acción pública, co-editada por el Banco y por la Prensa de la Universidad de Stanford. El capítulo que se dedica al VIH/SIDA expone el siguiente razonamiento:

En casi todo el mundo, una parte importante de lo que se puede denominar como cultura sexual, consiste en el ocultamiento deliberado de la información a los jóvenes. Aunque el discurso de la reproducción biológica es predominante, la mayoría de los actos sexuales que ocurren en todas partes, a todas horas, son de carácter no reproductivo... Vincular todo el comportamiento erótico con las necesidades de reproducción de una especie, amenaza con limitar los modelos informativos y con ello obstaculizar la comprensión de lo que ocurre realmente. La cultura es el proceso principal a través del cual los seres humanos

satisfacen sus necesidades biológicas, tanto orgánicas como percibidas. Por lo tanto, las culturas se pueden definir como aquellas constelaciones de ideas, prácticas y objetos y sus significados y contextos, en los que la gente participa, ya sea durante todas sus vidas o en varios periodos de éstas, que se adaptan para satisfacer las necesidades eróticas que se sientan. Los componentes eróticos están vinculados con el cuerpo, a través de las presentaciones, las expectativas y las acciones, de género o de rol, las afinidades y los roles sociales generales y estructurales, las dinámicas demográficas, los ambientes económicos, las creencias y actitudes, las fuerzas políticas y, como nos damos cuenta cada vez más, las enfermedades y sus significados. Las culturas sexuales varían según el tiempo y el lugar, y están completamente influenciadas por un sinnúmero de factores. La pandemia de VIH puede incluirse como uno de los elementos importantes que lleva a transformaciones en las diversas culturas sexuales, conforme pasa el tiempo. [JENKINS, 2004, p. 264]

Pero nuevamente, al repasar la literatura específica sobre la educación como medio para la prevención (también del VIH/SIDA), otra vez se repite el patrón del “ocultamiento deliberado de la información a los jóvenes”. Aún cuando se acepta la necesidad de abarcar, por ejemplo, la educación sexual, generalmente las guías políticas no se pronuncian acerca de los detalles fundamentales para una verdadera intervención, como puede verse en materiales de referencia, producidos por el Banco, particularmente en la publicación de 2004 titulada, *A Sourcebook for HIV/AIDS Prevention Programs* (Un Libro de Consulta sobre los Programas de Prevención del VIH/SIDA) (Grupo del Banco Mundial, 2004b). En un capítulo que describe experiencias en África, por ejemplo, se presentan los objetivos y las intenciones generales, pero se ofrece muy poca información sobre cómo los programas enfrentan esos objetivos en la práctica cotidiana. Además, a lo largo del texto no se menciona la existencia de diferentes orientaciones sexuales, a pesar de que uno supone que estas deberían presentarse en primer plano, desde varias perspectivas, cuando se trata de la prevención del VIH/SIDA —como, nuevamente, otro documento del Banco Mundial lo deja perfectamente claro en los siguientes pasajes sobre los “hombres que tienen relaciones sexuales con hombres” (HSH):

Lo más importantes es que este estudio confirma las conclusiones de otras investigaciones, es decir que la identidad y el comportamiento sexual de los HSH apenas se superponen un poco. De hecho, la gran mayoría de los HSH no se

reconocen a sí mismos como homosexuales, e inclusive la mayoría de los HSH que fueron entrevistados para este estudio admiten haber tenido relaciones sexuales con mujeres durante el mes anterior a esta encuesta... Los circuitos homosexuales y heterosexuales están estrechamente interconectados y, por lo tanto, mantener el tabú sobre las prácticas sexuales del mismo género y la marginación de las personas involucradas en el contacto sexual del mismo género, representan un precio muy alto para la sociedad. [GRUPO DEL BANCO MUNDIAL, 2004a, p. vi]

En los países subdesarrollados, los HSH no están integrados a las estrategias de prevención y tratamiento del VIH/SIDA. Para determinar la inclusión de los HSH en las estrategias de prevención, un estudio señala que sólo un 25 por ciento de los programas nacionales de VIH mencionan a los HSH como un grupo importante al cual dirigir las campañas de prevención, y tan solo un nueve por ciento de estas investigaciones mencionan programas diseñados para los trabajadores sexuales masculinos (Parker *et al.*, 1998)... La exclusión de los HSH como un grupo-objetivo en los programas de VIH/SIDA, ha llevado a varias organizaciones internacionales **como el Banco Mundial** (nuestro énfasis), a formular respuestas que buscan incorporar a los HSH en la lucha contra el VIH/SIDA.” [GRUPO DEL BANCO MUNDIAL, 2004a, p. 4]

Esto parece indicar un enfoque compartimentado dentro del Banco Mundial, en donde los hilos relacionados con la sexualidad nunca se hilvanan para formar una sola narrativa. Eso es particularmente visible en esta última formación discursiva; como lo demuestra la cita anterior, a pesar de la presencia de documentos específicos que confrontan a fondo los temas sobre la sexualidad, son la excepción a la regla, y los documentos que se consideran de mayor relevancia institucional (proyectos de evaluación, manuales, guías de recursos) no son parte de esta minoría.

Finalmente, una característica común importante, que resulta evidente en las dos últimas elaboraciones discursivas, es que la sexualidad es reducida a un conjunto de prescripciones médicas. Esto se puede observar en muchos de los documentos de investigación pero particularmente en los informes de proyectos (Grupo del Banco Mundial, 2005^a; 2005d y 2005e), y en especial en lo concerniente a los programas y políticas sobre el VIH/SIDA. Es una parte integral de la visión tecnocrática general del Banco, según la cual los principios técnicos y científicos dictan las normas y las prioridades, ya sea en las políticas públicas o en el ámbito de la vida privada. Una visión limitada de

la “salud” —en otras palabras, la ausencia de enfermedades— tiene mayor importancia que cualquier consideración sobre derechos o placer. Se asume que las corporaciones de especialistas —doctores en medicina y, los aún más poderosos, economistas de la salud— saben “que es lo mejor para uno”, ya sea que se refieran a individuos o a la sociedad, razón por la que generan una visión normativa, despolitizada y desexualizada de la sexualidad (por muy paradójico que parezca), que se describe brevemente a través de silencios y vacíos discursivos.

CONCLUSIONES

Como con otros aspectos del comportamiento humano, las formas institucionales concretas de la sexualidad, a toda hora y en todo lugar, son productos de la actividad humana. Están impregnadas de conflictos de interés y maniobras políticas, tanto deliberados como accidentales. En este sentido, el sexo siempre es político. Pero también existen periodos históricos en los que la sexualidad crea un mayor debate y se politiza más abiertamente. En tales periodos, el dominio de la vida erótica se tiene, de hecho, que renegociar. [RUBIN, 1998, p. 143]

Como era de esperar, en el discurso público del Banco Mundial no se incluye visiblemente una visión completa de la sexualidad. Frente a un estilo de pensamiento economicista, que impregna el análisis del Banco, y los efectos inherentes de sus acuerdos institucionales, no es probable que en su discurso público pueda progresar una agenda centrada en una concepción positiva de los derechos sexuales, tal como la que impulsó Petchesky (2000). Hasta cierto punto, esto es una reflexión de un proceso no muy diferente al que analiza Petchesky (2000, p. 86); también encontramos una ausencia que puede rastrearse hasta un drama complejo en el que “la naturaleza sutil del lenguaje se convierte en un terreno crítico para la pugna por el poder —y para definir el significado de la sexualidad— a través de espirales interminables de dominación, resistencia y reconstitución del discurso”.

Sin embargo, existen dos diferencias importantes; la primera es que, como organización, el Banco es mucho menos abierto a la presión política organizada de la sociedad civil, y la segunda, es que los argumentos apoyados por la retórica científica (la económica en particular) tienen mucho mayor peso que el que tendrían en las discusiones políticas generales de las Naciones Unidas. Como consecuencia, las formaciones discursivas que emergen de esta

“superficie de emergencia”, refuerzan una concepción de la sexualidad, inherentemente heteronormativa, esencialista y biológica. Petchesky (2000, p. 91) nos proporciona una lista de principios técnicos que resultan relevantes para la creación de una agenda positiva en torno a los derechos sexuales: “la diversidad sexual, la diversidad habitacional (diversos tipos de familias), la salud, la toma de decisiones (individualidad) y la igualdad de género.” Encontramos que solo las últimas tres están incluidas en la literatura del Banco Mundial, y aún así de forma restringida (como la salud sexual que se concibe en términos que no incluyen a las enfermedades transmitidas sexualmente), y/o de una manera que está claramente en conflicto con otros principios —como reconocer la necesidad de la igualdad de género pero limitada a un enfoque que solo expresa la noción de “sexo” aunque bajo nombres diferentes, despojándola así de todas sus dimensiones interactivas y restringiendo su respeto hacia las mujeres; o al reforzar la idea heteronormativa de la familia, como integrada por un hombre, una mujer y sus hijos.

Dado el poder político y la autoridad epistémica que el discurso del Banco ejerce, esta situación constituye un claro obstáculo para el reconocimiento de derechos sexuales positivos. Paralelamente, el estilo de pensamiento tecnocrático deslegitima efectivamente cualquier reclamo basado en los derechos o en atribuirle importancia al placer, mientras que, al mismo tiempo, le concede aún mayor autoridad y poder a los especialistas técnicos —a los doctores en medicina y, en mayor proporción, a los economistas de la salud— que a las “personas comunes”, en asuntos relacionados no solamente con las políticas públicas sino también con las vidas privadas.

Y esto, por consiguiente, nos ayuda a entender el silencio ensordecedor, en torno a la sexualidad, en el discurso del Banco. Como Lützen (1995, p. 27) afirma, “Un investigador debe tener en cuenta... que el estudio de la sexualidad no es únicamente un estudio de *la mise en discours* (la puesta en discurso) sino también del silencio. En algunos casos, el silencio se debe interpretar como silencio, y utilizarse como pista para averiguar el origen de la actitud que causó la negación a hablar y tratar ciertos temas.” El silencio del Banco en torno a la sexualidad —o para ser más precisos, *el silenciamiento de*, si consideramos que estos temas y deliberaciones se incluyen en el fondo de algunas categorías de documentos, pero desaparecen conforme la narrativa se mueve hacia arriba en la escalas jerárquicas— indica claramente que toda esta área de la experiencia humana, no es un tema significativo para el *homo economicus*.

Sin embargo, esto no quiere decir que las consecuencias pragmáticas de dicho discurso representen necesariamente un retroceso para las fuerzas pro-

gresistas. A pesar de toda la crítica de la que es objeto, la observancia de la “evidencia científica” permite al menos la discusión de una serie de asuntos, en relación a la sexualidad, que otros discursos, como el basado en la religión, simplemente prohíben. Almeida (2005, p. 19), un investigador y activista, escribió recientemente:

Mi trayectoria se ha basado en admitir mi innegable tendencia a confrontar temas que son parte de mis vivencias y mi lucha, sin que ello disminuya la fascinación que siempre ha generado en mi el discurso científico, precisamente porque ofrece un punto de vista desde una óptica que no pertenece a ningún tipo de fundamentalismo y, que por eso, puede promover discusiones sin ofender otras posiciones. [NUESTRA TRADUCCIÓN]

Otro ejemplo es la experiencia de Brasil con los proyectos de VIH/SIDA con fondos del Banco, los que además de incluir frecuentemente actividades contradictorias con algunas de las posturas del Banco, se convirtieron también en un elemento importante para incrementar la participación de la sociedad civil como consecuencia (probablemente no anticipada del todo) de las solicitudes exitosas para incluir, desde el principio a las organizaciones no gubernamentales.

También queremos agregar que este texto no debe interpretarse como una condena a todos los programas y actividades del Banco, o restarle importancia a los objetivos presentados en los documentos que examinamos, aún cuando señalamos sus limitaciones. Pero esto sí quiere decir que el discurso público del Banco Mundial es uno de los tantos foros importantes en los que se tiene que luchar por una concepción constructiva de los derechos sexuales, una batalla que posiblemente tenga repercusiones a nivel global.

APÉNDICE. UN BREVE PERFIL DEL BANCO MUNDIAL

El Banco Mundial, al igual que el Fondo Monetario Internacional (FMI), surgió de la Conferencia de Bretton Woods que se llevó a cabo en 1944, mientras continuaba aún la furia de la Segunda Guerra Mundial. Fue inspirada por una generación de hombres de estado y economistas, liderados por John Maynard Keynes, quien quería evitar la repetición de los eventos que llevaron a la debacle económica de 1929 en los Estados Unidos, la cual contribuyó, de forma indirecta, al surgimiento del fascismo en Europa. El objetivo de

la conferencia consistió en diseñar un grupo de instituciones internacionales que amortiguaran los choques de las finanzas internacionales; El FMI actuaría como un banco central global para estabilizar las relaciones entre las diferentes monedas, mientras que lo que más tarde se convertiría en el Banco Mundial, estaría a cargo de financiar los proyectos de reconstrucción en Europa y en otras partes. Con el paso del tiempo, estas organizaciones se alejarían de la visión creada por Keynes, pero eso no lo abordaremos en este texto.

El Banco Mundial es un conglomerado de cinco organizaciones, que conjuntamente se conocen como el Grupo del Banco Mundial. Solamente dos de ellas —El Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD) y la Asociación Internacional de Desarrollo (AID)— forman parte de este estudio; por lo tanto, todas las referencias en este texto al Banco Mundial deben entenderse como referencias a esas dos filiales, a menos que se especifique de otro modo. Con sus propias palabras (en su página web),¹⁰ el Banco define su misión actual¹¹ de la siguiente manera: “Nuestro sueño es un mundo libre de pobreza”. El procedimiento operativo básico del Banco es proporcionar financiamiento y capacitación a los países que lo requieran. Los dos elementos están estructurados alrededor de proyectos (los programas de mayor envergadura, denominados programas sectoriales, difieren en el alcance y también están asociados a los proyectos) desarrollados en cooperación (en diversos grados) con expertos del Banco, que al ser aprobados, proporcionan a los países prestatarios los préstamos que éstos necesitan, con unos intereses mucho más bajos que los del mercado financiero (En el caso del AID, los préstamos se otorgan sin intereses o financiamientos subvencionados).

Como se señaló anteriormente, esta es una forma con la que el Banco Mundial puede ejercer su poder sobre los prestatarios; ya que éstos, al tener por lo general una gran necesidad de recibir los préstamos, se ven obligados a aceptar los términos que se les imponen —se les conoce como “condicionalidades, según la jerga del Banco. Pero, nuevamente, el panorama es más complicado que eso, y para poder lidiar mejor con estas complejidades, tenemos que averiguar de dónde proviene el dinero y no solamente a donde va.

El dinero que el BIRD presta se consigue a través de la venta de bonos del Banco Mundial (la AID funciona de manera ligeramente diferente, al ser financiada a través de un fondo creado por los países miembros).

¹⁰ <http://www.worldbank.org>.

¹¹ Como se estableció anteriormente, El Banco Mundial nació como parte de un proyecto para reconstruir Europa después de la devastación causada por la Segunda Guerra Mundial. El reenfoque hacia la pobreza es relativamente nuevo.

Dada su clasificación crediticia AAA (la más alta que se puede obtener), el Banco puede hacer esto con las tasas de interés más bajas del mercado. Para poder asegurar la entrada de recursos para los nuevos préstamos, el Banco debe ser capaz de vender sus bonos continuamente, y para poder conseguirlo, debe demostrar continuamente su solidez a los compradores, es decir, tiene que mantener su clasificación crediticia AAA.

Parte de esa promesa se basa en el capital del Banco, que es “virtual” en su mayor parte —es decir, no es dinero real depositado en la caja fuerte de un lugar, sino un fondo potencial compuesto de acciones (capital amortizable). Estas acciones se dividen de la siguiente forma: Estados Unidos es el mayor accionista individual¹² con 16.41 por ciento de los votos, seguido por Japón (7.87%), Alemania (4.49%), el Reino Unido (4.31%) y Francia (4.31%). Sin embargo, esa garantía es la última línea de defensa —si algún día el Banco tiene que recurrir a su propio capital para respaldar sus bonos (o aun peor, al capital amortizable virtual), eso representaría el comienzo del fin para esa institución. Así es que la promesa completa está respaldada por tres garantías: la calidad técnica de los proyectos; el apoyo de los gobiernos prestatarios; y el propio capital del Banco (las acciones de los accionistas).

Es por esto que para poder poner en funcionamiento sus operaciones, el Banco debe demostrar en todo momento que posee el conocimiento de los temas que aborda, específicamente aquellos en torno al desarrollo económico, y que sus planes si funcionan; si los planes funcionan la situación de los prestatarios mejora y por lo tanto, son capaces de cumplir con el pago de los préstamos que han recibido. La siguiente cita representa un ejemplo paradigmático del discurso del Banco sobre esto:

El Banco Mundial otorga préstamos a y diseña proyectos para sus “países prestatarios” mediante el uso de fórmulas políticas y económicas que buscan asegurar el desarrollo exitoso. No obstante, es la definición del éxito —las metas fundamentales para el desarrollo— lo que hace la diferencia para muchos de

¹² Debido a los acuerdos que se remontan a su creación, el presidente del Banco Mundial siempre ha sido estadounidense y nombrado por el gobierno de los Estados Unidos, mientras que el presidente del FMI siempre ha sido de origen Europeo. Al momento de escribir este documento, el presidente (el décimo) es Paul Wolfowitz, quien inició su cargo en junio 1, de 2005, después de haber sido uno de los principales arquitectos de la controvertida guerra en Irak. Wolfowitz reemplazó a James D. Wolfensohn, quien estuvo al mando por diez años, durante los que fueron desarrolladas en su totalidad la mayoría de las iniciativas de género y de VIH/SIDA.

los sectores afectados por las operaciones del Banco. Como una institución prestamista, el Banco no tiene igual por su capacidad para mantener la estabilidad y el éxito financieros. A través de sólidas e innovadoras políticas económicas, la habilidad para recolectar préstamos de forma consistente, y la mayor experiencia para el desarrollo y base de datos de todo el mundo, el Banco puede asegurar su continua relevancia —que se corrobora con su constantemente superior solvencia crediticia.” [CHAMBERLAIN, 1996, p. 8].¹³

No obstante, sucedió que los cambios en el paisaje económico internacional amenazaban este ciclo virtuoso; la decisión unilateral de los Estados Unidos de reevaluar, en 1979, el dólar estadounidense, provocó una recesión que afectó al resto del mundo (a la par que reafirmaba la hegemonía económica de los Estados Unidos). La mayoría de los países más pobres se hundieron en una crisis económica (muchas veces acompañada por una elevada inflación) y, por lo tanto, tuvieron problemas para cumplir con los pagos de sus deudas externas (y hasta para funcionar), desatando así una crisis en torno a la deuda internacional.¹⁴

En los años que siguieron, el Banco Mundial y el FMI crearon préstamos de ajuste estructural, es decir, préstamos que no estaban relacionados con proyectos específicos, pero que apuntaban a recuperar la “salud” de las “economías debilitadas” (abundan las metáforas médicas). La mayoría de los países afectados pidió ayuda para reestructurar sus deudas, tanto al Banco Mundial como al FMI. Durante la década de los ochenta, las dos instituciones apoyaron varias de estas propuestas de ajuste estructural, ofreciendo préstamos con la condición de que los países prestatarios llevaran a cabo transformaciones, en varios aspectos de sus organizaciones y economías. Resultó que en varios —sino es que en todos— de estos casos, las “políticas de ajuste”, enormemente re-

¹³ Otro ejemplo específico relacionado con los temas de género se puede encontrar en el capítulo con el título sugerente “The Bank’s Comparative Advantage in Gender and Development” (La Ventaja Comparativa del Banco en temas de Género y Desarrollo), (El Grupo del Banco Mundial, 2002^a, pp. 61-67).

¹⁴ Existe una amplia selección bibliográfica sobre las continuas crisis económicas en las últimas décadas del Siglo Veinte; algunos de los elementos que aquí presentamos fueron tomados de Tavares (1997, pp. 33-36) y Castells (1996, pp. 119-133). Debe señalarse que en aquel periodo, la mayoría de la deuda de los países en vías de desarrollo, se debía a préstamos acordados, no con el Banco Mundial, sino con bancos privados, que tenían un abastecimiento grande de dólares, generado por las ganancias adicionales de los países exportadores de petróleo, después de la primera “crisis petrolera”, en 1973.

trógradas, empeoraron aún más las economías de los países deudores y amenazaron su estabilidad política. Por ejemplo, en el caso de Latinoamérica, que recientemente había salido de una serie de dictaduras militares derechistas a todo lo largo del continente, las recesiones económicas, debidas a las políticas de ajuste, amenazaron con reemplazar a gobiernos amistosos con variables desconocidas. Con el propósito de minimizar los impactos negativos de las políticas de ajuste, sin cambiarlas de manera substancial, el Banco Mundial incorporó otro ingrediente en la mezcla: políticas compensatorias especialmente dirigidas a mejorar las condiciones de vida de los segmentos de la población más pobres.¹⁵

Durante esa coyuntura histórica el Banco de hecho, rompió filas con el FMI, volviéndose cada vez más explícito en su crítica hacia la ortodoxia neoliberal, especialmente a través de la voz de Joseph Stiglitz, su economista en jefe durante un breve periodo de 1997 a 2000 (Stiglitz, 2003, p. ix). En el transcurso de este tiempo el Banco comenzó a hacer un llamado público a la cancelación de la deuda externa de los países del continente africano, buscó colaborar en estrecha proximidad con ONG alrededor de todo el mundo y redefinió su misión para “erradicar la pobreza”.¹⁶ Como resultado, varios aspectos de sus políticas públicas ganaron importancia —uno de los primeros productos, y uno de los más importantes debido a esta transformación, fue el documento *Investing in Health* (Invirtiendo en la Salud) (1993). Sin embargo, el resultado de las “buenas intenciones” del Banco Mundial, no ha sido tan evidente; los estados nacionales se han visto afectados en su habilidad para implementar políticas,¹⁷ la desigualdad ha aumentado, aún en los lugares

¹⁵ Williamson, el arquitecto original de lo que llegó a conocerse como el “Consenso de Washington” definió la lista de esa propuesta de política, de la siguiente manera: “Disciplina fiscal; una redirección de las prioridades del gasto público hacia campos que ofrezcan rendimientos económicos elevados y el potencial para mejorar la distribución de los ingresos, tales como atención de salud primaria, educación primaria e infraestructura; reforma fiscal (para disminuir las tasas marginales y ampliar la base de impuestos); liberalización de la tasa de interés; una tasa de cambio competitiva; liberalización del mercado; liberalización de los flujos de la inversión directa extranjera; privatización; desregulación (para eliminar las barreras para entrar y salir); asegurar los derechos de propiedad”, (Williamson, 2000, pp. 252-253). Notar que tan solo uno de los elementos (el segundo) se refiere a las “políticas compensatorias”.

¹⁶ Para mayor información sobre estos cambios, ver Stiglitz, 2003, pp. 241-242.

¹⁷ Las políticas se diseñaron para restringir el papel del estado, basado en un punto de vista fundamentalmente tecnocrático de que “la política es un obstáculo” para la implementación de políticas sólidas (esto es, de acuerdo al pensamiento económico hegemónico).

en donde el desarrollo económico había sido logrado, y la infraestructura pública ha sido desmantelada y/o privatizada en todas partes.¹⁸

El Banco reconoce este discurso crítico:

Algunos críticos van más allá de la idea de que el Banco ‘no esta haciendo lo suficiente’ y afirman que sus programas, políticas y proyectos impactan negativamente en las mujeres. Los Programas de Ajuste Estructural (SAP, por sus siglas en inglés) del Banco son un ejemplo importante. Los SAP generan cambios socioeconómicos importantes al imponer a un país deudor fórmulas de austeridad —incluyendo conservadurismo fiscal, descentralización, privatización económica y orientación al mercado— y han sido ampliamente criticados por dañar desproporcionadamente a los miembros de la sociedad menos favorecidos y pobres, incluyendo a las mujeres. Mientras que el Banco y el Fondo Monetario Internacional (FMI) afirman que estos programas son necesarios para los países en vías de desarrollo, para mejorar sus economías fallidas, muchos críticos condenan a los SAP y afirman que sus impactos negativos en la sociedad y el medio ambiente, son contrarios a un enfoque de desarrollo sustentable. [CHAMBERLAIN, p. 6]

Sin embargo, se debe notar la forma sutil en la que se comparte con el FMI la carga que significa responder a esas críticas. De cualquier forma, en lo que respecta a la parte de “ajuste” de los SAP, terminó la discusión, en lo que al Banco se refiere, como se ilustra en la siguiente intervención de uno de los miembros de su personal:¹⁹

Existen varios temas que pueden discutirse en lo concerniente a ajustes estructurales. Todos estamos de acuerdo en que esto es importante; ni siquiera existe un debate sobre temas relacionados con ajustes estructurales (nuestro punto más importante). Pero es lo mismo que cuando en este país se debate equilibrar el presupuesto: no es sólo que se quiera equilibrar, sino cómo se equilibra.

[Risas] (EL GRUPO DEL BANCO MUNDIAL, 1995b, p. 25).

¹⁸ Ver como ejemplo Stiglitz, 2003, p. 259 (nota 2).

¹⁹ Ali Bourhane, Director Ejecutivo del Banco Mundial, en Benin, en un foro que así describe: “El programa proporcionó un foro para analizar los resultados de la conferencia, sus repercusiones para el Banco, y el compromiso del Banco en acciones futuras. A través del intercambio de palabras y a través del arte y la música, nuestros colegas, afuera y dentro del Banco, exploraron los temas de Beijing: Igualdad, Desarrollo y Paz”. (El Grupo del Banco Mundial, 1995b, documento de presentación).

DOCUMENTOS DEL BANCO MUNDIAL

Nota: Todas las publicaciones son editadas por el Grupo del Banco Mundial a menos que se indique lo contrario explícitamente. Con la excepción del Grupo del Banco Mundial (2004e), todos los documentos se obtuvieron en la página web del Banco, en el interface para la búsqueda de documentos en <http://www-wds.worldbank.org/>

- Andersson-Singh, A. (2004). Outreach intervention among injecting drug users and their sexual partners in Manipur, India.
- Aounen, B.O., Bangoura, O., Benzeroung, E.H. *et al.* (2004). Santé et pauvreté en Mauritanie: Analyse et cadre stratégique de lutte contre la pauvreté.
- Baingana, F., Comblain, C., y Thomas, R. (2005). HIV/AIDS and mental health.
- Barker, G., y Ricardo, C. (2005). Young men and the construction of masculinity in Sub-Saharan Africa: implications for HIV/AIDS, conflict, and violence.
- Bott, S., Ellsberg, M., y Morrison, A. (2005). Addresses gender-based violence in Latin America and the Caribbean: a critical review of interventions.
- Canagarajah, R. S. (2005). Uganda: integrating gender into policy actions.
- Chamberlain, C. H. (1996). "A Citizens' Guide to Gender and the World Bank".
- Correia, M., y Van Bronkhorst, B. (2000). Ecuador gender review: issues and recommendations.
- Diallo, A.B., Gadaho, T., Knipperberg, R., y Soucat, A. (2004). La problematique de la santé et de la pauvreté au Mali: Analyse des indicateurs de sante et population dans le cadre de la stratégie nationale de lutte contre la pauvreté au Mali.
- Epp, J., Huntington, D., Lule, E. *et al.* (2005). Achieving the millennium development goal of improving maternal health: determinants, interventions and challenges.
- Heise, L. L., Pitanguy, J., y Germain, A. (1994). Violence against women: the hidden health burden.
- Jenkins, C. (2004). HIV/AIDS and Culture: Implications for Policy. En Rao, V., y Walton, M. (eds.) (2004) Culture and Public Action. Stanford: Prensa de la Universidad de Stanford.
- Koolwal, G., y Ray, R. (2002). Estimating the Endogenously Determined Intra-household Balance of Power and Its Impact on Expenditure Pattern: Evidence from Nepal.
- Kostermans, K., y Ligiero, D. P. (2004). Integration of gender issues in selected HIV/AIDS projects in the Africa Region: a baseline assessment.
- Rodriguez, M. (2000). Empowering women: an assessment of legal aid under Ecuador's judicial reform project.

- Rosen, J. E. (2005). Adolescent Health and development (AHD): a resource guide for World Bank operations staff and government counterparts.
- The World Bank Group. (1999a). Population and the World Bank: adapting to change.
- The World Bank Group. (1999b). India – Second National HIV/AIDS Control Project.
- The World Bank Group. (2002a). The Gender Dimension of Bank Assistance: An Evaluation of Results.
- The World Bank Group. (2002b). A review of gender issues in the Dominican Republic, Haiti and Jamaica.
- The World Bank Group. (2003a). Colombia – Youth Development Project.
- The World Bank Group. (2003b). Education and HIV/AIDS – ensuring education access for orphans and vulnerable children: a training module.
- The World Bank Group. (2003c). Brasil – Crescimento e redução de pobreza no Rio Grande do Norte: memorando econômico sobre o estado.
- The World Bank Group. (2003d). Argentina: Provincial Maternal-Child Health Sector Adjustment Loan Project.
- The World Bank Group. (2004a). Targeting vulnerable groups in national HIV/AIDS programs: the case of men who have sex with men.
- The World Bank Group. (2004b). Education and HIV/AIDS: a sourcebook of HIV/AIDS prevention programs.
- The World Bank Group. (2005a). Indonesia – Safe Motherhood Project.
- The World Bank Group. (2005b). India – Reproductive and Child Health Project.
- The World Bank Group. (2005c). Nepal – The distributional impact of participatory approaches on reproductive health for disadvantaged youth.
- The World Bank Group. (2005d). Uganda – Sexually Transmitted Infections Project.
- The World Bank Group. (2005e). Nicaragua – Second Health Services Extension and Modernization Project.
- The World Bank Group. (2005f). Uganda – From Periphery to Center: A Strategic Country Gender Assessment.
- The World Bank Group. (2005g). Improving women’s lives: World Bank actions since Beijing.
- Tinker, A., Merrick, T. J., Jonas, E., Edna Adeyi, A. (1998). Improving reproductive health: the role of the World Bank.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, G. E. S. (2005). Da invisibilidade à vulnerabilidade: percursos do “corpo lésbico” na cena brasileira face à possibilidade de infecção por DST e Aids. Río de Janeiro: Instituto de Medicina Social [Tesis doctoral].
- Altman, D. (1995). Political sexualities: Meanings and identities in the times of AIDS. En R. Parker, y J. Gagnon (eds.) *Conceiving sexuality: Approaches to sex research in a post-modern world*. Londres y Nueva York: Editorial Routledge.
- Cohen, R. S. y Schnelle, T. (eds.) (1986). *Cognition and fact: Materials on Ludwik Fleck*. Dordrecht: D. Reidel.
- Fleck, L. (1979). [1935] *Genesis and development of a scientific fact*. Chicago: Prensa de la Universidad de Chicago.
- Forrester, V. (1997). O horror econômico. São Paulo: UNESP [Version Portuguesa de L'horreur économique].
- Foucault, M. (1972). *The archaeology of knowledge*. Nueva York: Editorial Panteón.
- Fullbrook, E. (2004). Are you rational? En E. Fullbrook, (ed.) *A guide to what's wrong with economics*. Londres: Editorial Anthem.
- Gutting, G. (1989). *Michel Foucault's archaeology of scientific reason*. Cambridge, Reino Unido: Prensa de la Universidad de Cambridge.
- Hacking, I. (1999). *The social construction of what?* Cambridge, Massachusetts: Prensa de la Universidad de Harvard.
- Hodgson, G. M. (2004). Can economists start from the individual alone? En E. Fullbrook (ed.) *A guide to what's wrong with economics*. Londres: Editorial Anthem Press.
- Keen, S. (2001). *Debunking economics: The naked emperor of the social sciences*. Londres: Editorial Zed Books
- Kuhn, T. S. (1979). Foreword. En L. Fleck, [1935] *Genesis and development of a scientific fact*. Chicago: Prensa de la Universidad de Chicago.
- (1996). *The structure of scientific revolutions*, 3ra ed. Chicago: Prensa de la Universidad de Chicago.
- Lützen, K. (1994). *La mise en discours and silences in research on the history of sexuality*. En R. Parker, y J. Gagnon (eds.) *Conceiving sexuality: Approaches to sex research in a post-modern world*. Londres y Nueva York: Editorial Routledge.
- Mattos, R. A. (2000). Desenvolvendo e ofertando idéias: um estudo sobre a elaboração de propostas de políticas de saúde no âmbito do Banco Mundial. Río de Janeiro: Instituto de Medicina Social [tesis doctoral].
- Ormerod, P. (1994). *The death of economics*. Nueva York: Editorial John Wiley & Sons.
- Petchesky, R. (2000). Sexual rights: Inventing a concept, mapping an international practice. En R. Parker, R. M. Barbosa, y P. Aggleton (eds.) *Framing the sexual*

- subject: the politics of gender, sexuality and power.* Berkeley: Prensa de la Universidad de California.
- Rubin, G. (1999). Thinking sex: Notes for a radical theory of the politics of sexuality. En R. Parker, y P. Aggleton (eds.) *Culture, society and sexuality: A reader.* Filadelfia: Prensa de la UCL.
- Sennet, R. (1998). *The corrosion of character.* Nueva York: W. W. Norton & Co.
- Stiglitz, J. E. (2003). *Globalization and its discontents.* Nueva York: W. W. Norton & Co.
- Tavares, M. C. (1997). A retomada da hegemonia norteamericana. En M. C. Tavares, & J.L. Fiori, (eds.) *Poder e dinheiro: uma economia política da globalização.* Petrópolis: Editorial Vozes, 1997.
- Williamson, J. (2000). What Should the World Bank Think about the Washington Consensus? *The World Bank Research Observer*, 15 (2): pp. 251-64.

